

*Salí hacia Herzegovina por curiosidad profesional, regresé de ahí como testigo...”
La emotiva narración de un periodista que ha experimentado el misterio del amor divino.*

UN PUENTE SIEMPRE ABIERTO ENTRE CIELO Y TIERRA de Riccardo Caniato

Una vez, un peregrino le preguntó a un musulmán que estaba en Medjugorje: “¿Por qué viniste?” Y él le contestó: “Si la Madre de Jesús hizo todo este camino para encontrarnos, lo meno que yo podía hacer era venir aquí por Ella.” Viajé a Medjugorje por primera vez en 2001. Salí como periodista, regresé de ahí como testigo. Si en un principio prevalecía la curiosidad, que por cierto en mi profesión se considera una virtud, ahora el enfoque es diferente. Respecto a estos eventos tan peculiares, he tenido un camino interior que se puede resumir en tres etapas: la Virgen se aparece, entonces está viva, luego mi fe es auténtica.

“¡YO ESTOY AQUÍ!”

Cuando llegué a Medjugorje encontré una realidad exteriormente diferente de la que me habían descrito los que lo habían visitado en los años '80: el pueblo campesino de entonces se había transformado en una pequeña ciudad moderna y prospera, que se había dotado de hoteles, pensiones, tiendas, bancos, puestos de comida y joyerías, como es normal en un lugar que atrae cada año a millones de personas. Sin embargo, al entender más la vida de ese lugar, entendí en mi interior que la atracción que desencadena todo esto es otra y es la misma desde 1981. Medjugorje es un lugar donde se experimenta el amor de Dios. Por donde miras, ves a personas de diferentes países – europeos, es cierto, pero también muchísimos libaneses, coreanos, japoneses, hasta chinos-, religiosos y religiosas de cientos de nacionalidades, incluso muy jóvenes, consagrados de viejas y nuevas realidades eclesiales, que aquí han encontrado o renovado su vocación. Medjugorje es una iglesia siempre llena a más no poder, en que se lee el *Evangelio* en diferentes idiomas, Medjugorje son veinte mil jóvenes que en verano alaban y cantan a Dios. Al mirarlos me acordé del pequeño Danjel y del anciano Jozo, los primeros en recibir un milagro... En la Biblia se lee que un día los ancianos y los niños se levantarán y bailarán juntos: Medjugorje ha sido para mí un anticipo de la Nueva Jerusalén, la toma de conciencia de una humanidad que vive de la providencia, alegre, confiada, entre los brazos de un Padre.

Han transcurridos casi treinta años, todos los videntes se han casado, algunos de ellos viven en otro lugar, pero este lugar no ha cambiado su esencia: Medjugorje ha estado orando treinta años, se ha arrodillado frente al Santísimo y a la Cruz. Medjugorje ha estado subiendo descalza al Podbrdo y al Križevac. Medjugorje regresa cada día con Vicka para recibir miles de peregrinos en la escalera de una vieja casa de Biakovici; Medjugorje ha escuchado la palabra de María durante treinta años: porque Ella aún se aparece y Ella misma en algunos mensajes lo ha dicho: “Yo estoy aquí!”

LA VIRGEN “NOS” BENDICE

La primera vez que asistí a una aparición, estuve observando todo lo que pasaba alrededor: Hoy, se me presenta la ocasión, me quedo con mi cabeza entre mis manos, tratando de mirarme a mí mismo.

Esa primera vez fue en casa de Marija, en Italia, con su familia; había otras personas. Había ido con actitud profesional, pero no era prevenido porque la aparición es una modalidad de la revelación de Dios: no es por caso que el *Evangelio* empieza con la visita del ángel a María y termina con las apariciones de Jesús Resucitado.

Como a las 5:15 p.m. se empezó a rezar el Rosario. Estábamos de rodillas frente a una imagen de bulto de la Virgen, único elemento sagrado en la sala de esta moderna, muy limpia y ordenada sala, de un clásico departamento de ciudad.

Participaban también los hijos de María, en ese entonces pequeños que un momento se colgaban del vestido de su mamá, otro provocaban a los presentes en un juego de miradas. Marija y Paolo los dejaban pero ella de vez en cuando les llamaba la atención con firme ternura para que se portaran bien. Al terminar la coronilla, la vidente guió la oración del *Credo* y de los siete *Pater, Ave y Gloria*, hasta cuando de pronto **cayó el silencio**. Eran como las 5:45 p.m. En ese momento Marija miraba hacia un punto determinado en alto, sus mejillas encendidas de un

color más fuerte. En la habitación **no volaba una mosca**. Obviamente yo no veía ni escuchaba nada pero era evidente que la joven mujer estaba hablando con alguien. Sus labios se abrían y se cerraban como en una conversación normal, aun cuando desde el primer momento del éxtasis no se percibía el sonido de su voz. Como se me había permitido sacar algunas fotos, busqué un ángulo favorable, pero como había gente y el espacio no era grande, para encontrarlo tuve que pasar exactamente frente a Marija. Fue un segundo: miré derechito hacia sus ojos y me di cuenta que su mirada se había quedado indiferente: al menos los ojos no mostraron ningún parpadeo y la joven seguía comunicándose más allá de mi persona. Desde mi nueva perspectiva la veía hablar o prepararse a escuchar: sobre su rostro, a veces extasiado a veces más contraído, pasaban participación y sentimientos diversos. En ese momento el hijo más pequeño le pasó entre las piernas y trató más de una vez de atraer la atención de su mamá. Inútilmente. Por fin Marija bajó su cabeza, la levantó y entonó el *Magnificat*. Habían transcurrido cuatro minutos.

Inmediatamente después nos dijo que la Virgen había orado y escuchado las intercesiones. Ese encuentro termino, entre un pastel y una bebida, en un ambiente familiar: me vinieron a la mente las primeras comunidades cristianas que se reunían para orar y compartían lo que tenían. Esa noche una frase dominaba mis pensamientos: "La Virgen nos bendijo". Marija había dicho exactamente "nos": no sólo la vidente sino que cada uno de nosotros ahí presentes había sido objeto de la atención de la Virgen. Más adelante, otra vidente, Mirjana, me confirmó este concepto. Cuando le pedí que orara para un niño que estaba a punto de muerte, ella cándidamente con sencillez me contestó: "Está bien, pero acuérdate que mi oración vale como la tuya." No me dejó el tiempo de contestarle y aclaró: "Si yo hiciera diferencias entre mis hijas, no sería una buena madre. La Virgen es (una buena madre)."

EL SANTUARIO EN LA AUTOPISTA

La segunda vez que fui a ver a Marija, me quedé impresionado por sus ojos, más brillantes que lo usual. También su rostro estaba iluminado por su sonrisa. Era el 2 de abril, el día anterior había sido su cumpleaños y la Virgen la había besado. De aquel beso ella llevaba la luz. El Papa Benedicto XVI escribió una encíclica en la que dice que el amor entre el hombre y la mujer, y por extensión el amor auténtico entre los hombres, reproduce la relación de amor de Dios con sus creaturas. Ahora bien, en aquel beso verdaderamente materno de María, que traía también a mí el amor paternal de Dios, entendí la naturaleza y el valor divinos de cada beso que había dado a mi esposa y de cada beso que nos intercambiamos con nuestros hijos con alegría tan sencilla, y sin embargo tan grande y recíproca.

La Virgen viene cada día, como cada quien regresa a su casa con quien ama. La Virgen se repite, porque las recomendaciones de una madre son siempre las mismas.

Entre los santuarios, lugar de apariciones, habría que incluir la autopista. Marija me había contado que una vez tuvo la aparición en un avión y que durante la extracción de un riñón (que ella donó a un hermano suyo en diálisis) vio a la Virgen a su lado, pero no me hubiera podido imaginar que iba presenciar un evento tan insólito. En el carro con la familia Lunetti¹, nos quedamos en un embotellamiento. Para Marija era la hora en que se prepara a la visita que **ritma** sus días. Nos refugiamos en un área de descanso: empezamos a orar y la Virgen se manifestó a aquellos ojos que ven.

La Virgen viene en las casas, en un hospital, en una carretera. Cuando oro en la soledad de mi habitación, no estoy solo, cuando imploro la bendición de Dios sobre mis hijos, el Cielo está a la escucha. En el *Evangelio* se lee que el Señor está presente donde dos o tres están reunidos en su nombre: no importa el lugar exterior, sino la disposición del corazón. Algunos dicen que la Virgen de Medjugorje se va de un lugar a otro y que habla mucho. En cambio, yo pienso que el presente de la eternidad está a lado del presente de nuestro tiempo donde quiera que nos encontremos, incluso en el borde de un liberamiento. Dios está ahí, nos espera, cualquier momento es bueno para abrirle los brazos.

¹ Marija está casada con Paolo Lunetti. (N.d.T.)

CUANDO SATANÁS TOMÓ EL MICROFONO

Un día encontré a Marija en una parroquia cerca de Milán (Italia), donde la habían invitado para un retiro espiritual que comenzó con la Adoración Eucarística y terminó con la Misa.

En el momento de la aparición algo imprevisto rompió el profundo silencio denso de oración que se había creado: se oyó distintamente una voz ronca, masculina, que blasfemaba en contra de María. La misma voz ultrajó más tarde a Jesús Eucaristía durante la consagración.

Cuando terminó la celebración, traté de entender lo que había pasado. Habían conducido allí una joven perturbada. Durante todo el día la habían mantenido en la sacristía, para evitar incidentes; sin embargo, a pesar de que no había en ese lugar – así me lo aseguró también el párroco - sensores encendidos, ella, o mejor dicho la presencia que habitaba en ella, se ganó una caja de resonancia. Yo nunca he visto a la Virgen, pero aquel día, a través de la manifestación inquietante de su enemigo, tuve un indicio de la existencia de Dios.

En Medjugorje la Virgen ha explicado que Ella siempre se encuentra donde está Jesús, pero que luego Satanás siempre los alcanza. Desde el inicio de la creación funciona así: Dios creó una cosa hermosa y limpia, pero inmediatamente alguien trató de ensuciarla. Vicka me dijo que el demonio disturba siempre las obras de dios, sin embargo Mirjana agregó que el hombre tiene los instrumentos para distinguir el bien del mal y que es libre de escoger.

En el mensaje de Medjugorje del 25 de noviembre de 1987 la Virgen explica exactamente esto: "Dios les dio a todos la libertad que Yo respeto con todo mi amor; y Yo, en mi humildad, **me someto** (sujeto) a su libertad." En efecto, en todos los mensajes, la Virgen expresa un deseo de bien para nosotros, nunca una constricción. Ella dice: "¡Los invito, los llamo, vivan! ¡Ábranse! ¡Amen!" Hasta: "¡Les ruego, les suplico!" Llega hasta este punto, como Ella misma dice, para "mostrarles lo querido que son y cuanto deseo que todos se salven." (27 noviembre 1986), pero nunca nos obliga. Si así lo hiciera, seríamos esclavos, en cambio Ella nos asegura que somos hijos de Dios: "Queridos hijos".

PUERTA DEL CIELO

La visión de Mirjana durante la aparición anual del 18 de marzo de 2004 queda (en mi memoria) como un fotograma indeleble. Cerca de mí todos oraban y la mayoría dirigían sus miradas hacia aquella parte del Cielo que hacía resplandecer los ojos de la vidente hasta hacerla llorar de alegría. Al terminar se dio este mensaje: "¡Queridos hijos! Hoy también al verlos quiero decirles, con el corazón lleno de amor, que lo que buscan con insistencia, lo que anhelan está aquí en frente de ustedes. Es suficiente que en su corazón purificado pongan a mi Hijo en el primer lugar y podrán ver. Escúchenme y permítanme llevarlos maternalmente a eso."

De estas palabras se puede deducir la aportación del encuentro con Medjugorje en mi vida de fe. De manera superficial, pensé que la Virgen, en la aparición y en aquel momento, se refiriera a ella misma. Sin embargo, más tarde creo que comprendí mejor lo que quería decir.

"Lo que buscan con insistencia, lo que anhelan, queridos hijos, está aquí en frente de ustedes." "Aquí" en tu vida, "aquí" en tu familia y en tu trabajo: si pones "en el corazón purificado" a Jesús "en el primer lugar", podrás ver.

Podrás ver que tu fe es verdadera y esforzarte para vivirla mejor. ¿Con qué objetivo? "El Paraíso", me dijo Marija, "la Virgen lo repite constantemente: "¡Anhelen el Cielo!"

Quizás precisamente para invitarnos a esto, ella viene con su cuerpo glorioso que se puede tocar: por un lado ella, que es mujer, criatura, agrega valor a nuestra misma humanidad a través de gestos muy humanos, explicándonos que para volvernos santos es suficiente vivir bien lo que somos; por otro lado, ella que es ya toda gloria, nos da una prueba tangible de que, gracias a su sí Dios se hizo carne, murió y resucitó, y que por esta intervención también nosotros resucitaremos en el cuerpo, de acuerdo con nuestra fe, puesto que somos amados y fuimos creados por un Padre para durar en el tiempo, para la eternidad. *Ianua Coeli*, puerta del Cielo es María.

NOTA: QUEREMOS AGRADECER A JORGE Y FRANCA LORIA POR HACERNOS ESTAS TRADUCCIONES SIN NINGÚN INTERÉS MÁS QUE EL AMOR TAN GRANDE QUE TIENEN POR NUESTRA MADRE SANTÍSIMA.